

EDITORIAL

CRÓNICA DE LA MUERTE ANUNCIADA
DE LAS UNIVERSIDADES ESTATALES

Diversos informes de la OCDE, la esmirriada inversión del Estado en “sus universidades”, las investigaciones sobre costos de la educación superior, más otros indicadores como el acceso y permanencia en la educación superior, están anunciando la eventual muerte de las universidades estatales. Para otros, es una declaración del “estado de extinción” de las Universidades Públicas.

Curioso, por decir lo menos, es el destino de estas casas de Estudios Superiores, surgidas en los albores del republicanismo decimonónico, que auguraba los principios del “Estado Docente” dominante por más de una centuria en toda la educación chilena. Hoy, sucumbe ante el atroz neoliberalismo, ideología que, cual panacea de un nuevo capitalismo, vino a sacar de la crisis hegemónica a un sistema desbordado por el agotamiento del modelo fordista de la acumulación, llevando a la hecatombe al Estado de Bienestar keynesiano.

Algunos autores analistas del estado de la Educación Superior en la actualidad, culpan a la psicologización de los problemas sociales, ante el impacto provocado por el neoliberalismo friedmaniano, aliado hegemónicamente con el neoconservadurismo, situación que es evidente en Chile. Víctima de la imposición del modelo ha sido la educación estatal, empujada abruptamente hacia un mercado donde es casi imposible competir. El académico norteamericano Michael Apple (2001) explicaba predictivamente que el discurso educativo del mejoramiento de la calidad de la educación chilena en todos sus niveles, subyace el objetivo neoliberal –neoconservador– de privatizar la educación en su totalidad. Así, se sataniza lo público, exacerbando a lo privado como sinónimo de buena calidad y generando una visión maniquea que condena como de mala calidad y de ineficiente a la universidades públicas.

Al mismo tiempo, el poder hegemónico se apropia de los valores más entrañables de la nación considerándose los propietarios y custodios, como si se tratara de bienes transables en el mercado, como si la legalidad fuera siempre ética.

La crónica de la muerte anunciada de la Universidad Estatal se comprueba a través de las estadísticas de la OCDE.

Figuramos en la vanguardia del precio de los costos promedio: U\$ 3.400 anuales, representando un PIB per-cápita de U\$ 15.002, y un precio relativo de 22,7. Comparado con Brasil, la diferencia es notable = U\$ 1.000, con PIB per-cápita de U\$ 11.239 y precio relativo de 8,9. Los costos mayores de nuestra Educación Superior son evidentes respecto a Corea, Japón, USA, Australia e Israel. A su vez, la inversión pública en los socios de la OCDE llega al 84,5%, en tanto en Chile es de 55,6%. Las fuentes privadas en la OCDE alcanzan al 30,6% y en Chile a 83,9%.

La crónica de la muerte anunciada de la Educación Superior Estatal se atisba en los indicadores de acceso y permanencia de los más pobres y de los pudientes y menos pobres. Los estudiantes de los 3 primeros quintiles (60% de la población) acceden en un 25%, bastante restringido por los altos costos e insuficiencia de créditos y becas; en tanto que la permanencia de los mismos alcanza apenas al 15%.

Las protestas de “actores sociales indignados”, encabezados por estudiantes y académicos universitarios, durante 2011, pese a que sus demandas eran la búsqueda de la justicia distributiva social, contribuyeron a crear un efecto perverso al no articularse con otras demandas sociales y servir de argumento para aplicar el “darwinismo social” neoconservador, para no hacerse cargo de las “Universidades Estatales”, manteniéndolas en el castigo e inopia, para entregarlas a las mágicas fuerza del mercado.

MARCO AURELIO REYES COCA

Decano

Facultad Educación y Humanidades

Universidad del Bío-Bío, Sede Chillán

Casilla 447, Chillán-Chile